

# Perfiles

## Las primeras mujeres en el Servicio Meteorológico español

MANUEL PALOMARES, AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA, MPALOMARESC@AEMET.ES

En algunos de los próximos números de Tiempo y Clima tenemos previsto traer a “perfiles” a algunas de las mujeres que han destacado, o destacan en la actualidad, en el campo de la meteorología y la climatología. La reseña a continuación de este “perfiles” es una introducción sobre las primeras que trabajaron en el Servicio Meteorológico español.

### DESDE LA FUNDACION HASTA 1936

El Servicio Meteorológico oficial de España, la actual Agencia Estatal de Meteorología, se creó por un Real Decreto de 1887 con el nombre de Instituto Central Meteorológico, pero no empezó a funcionar de forma efectiva hasta 1893. Durante los años siguientes dispuso de un personal muy reducido y concentrado en la sede del Parque del Retiro en Madrid, porque todos los observatorios de provincias estaban gestionados por universidades, institutos de enseñanza media y otras instituciones. Hasta casi la década de 1920 no hubo más de diez personas trabajando en el Servicio y ninguna de ellas era del género femenino. El desarrollo de la institución se produjo paralelamente a la creación de otras dependencias del Servicio fuera de Madrid. La pri-



Personal del Servicio Meteorológico Español en la sede de El Retiro (1924)

mera fue el observatorio de Izaña, Tenerife, en 1916 y durante la década de los 20 se inauguraron otras oficinas o bien el Servicio se hizo cargo de observatorios que gestionaban diversas instituciones. Al mismo tiempo aumentó la carga de trabajo en labores de observación y climatológicas y también en la gestión administrativa. El entonces llamado Servicio Meteorológico Es-

pañol dependía del Instituto Geográfico y varias mujeres pertenecientes al cuerpo administrativo del Instituto pasaron a desempeñar sus funciones en el SME. En la foto del personal de la sede central en 1924, que acompaña estas líneas, siete de los veintiún retratados son mujeres.

En 1913 se creó un cuerpo de funcionarios propio del Servicio Meteorológico, el Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Se trataba de un solo Cuerpo con dos escalas. El ingreso podía realizarse por oposición a la escala de auxiliares, pero para ascender a meteorólogos había que esperar al menos tres años, presentar a aprobación una memoria científica requerida y reunir las condiciones académicas estipuladas, que a partir de los años veinte exigían ya el título de licenciado en ciencias.

La primera mujer en ingresar en dicho Cuerpo fue Felisa Martín Bravo (San Sebastián, 1898). Estudió la carrera de Ciencias Físicas en Madrid, desde 1918 hasta 1922, como corresponde a los cuatro cursos reglamentarios de que se componían entonces las licenciaturas universitarias y en 1926 se doctoró con una tesis dirigida por el catedrático Julio Palacios, convirtiéndose en la primera mujer doctor en ciencias físicas en España<sup>1</sup>.

Felisa Martín estuvo trabajando en investigación y docencia durante y después de su doctorado. A finales de 1926 se desplazó a Estados Unidos con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios. Regresó en agosto de 1927 y el año siguiente participó con éxito en las oposiciones al Cuerpo de Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología. Realizó el curso de formación en 1929 y fue nombrada Auxiliar de Meteorología, con la categoría de “Oficial 3º de administración”. Como no existían vacantes en aquel momento, se quedó en la situación que se llamaba “en expectativa de destino” hasta 1931.

Aunque en principio había sido destinada al observatorio de Melilla como jefe del mismo, ese destino quedó sin efecto y en abril



Felisa Martín Bravo. Foto de su instancia para las oposiciones a Auxiliar de Meteorología de 1928

<sup>1</sup> La tesis que le otorgó el grado de doctora tenía por título “Determinación de la estructura cristalina del óxido de níquel, del óxido de cobalto y del sulfuro de plomo”, y fue resultado de un trabajo de investigación que realizó bajo la dirección de Julio Palacios, en la sección de rayos X del Laboratorio de Investigaciones Físicas (LIF). (Carmen Magallón, “Del Laboratorio de Investigaciones Físicas a la Meteorología: la primera española doctora en Física, Felisa Martín Bravo”)



Hoja de la Gaceta de Madrid (actual BOE) de 31 de julio de 1935, donde se publicaron los destinos de los Auxiliares de Meteorología que habían superado la Oposición.



Josefina Ricart y José María Vidal durante su homenaje en mayo de 2013, setenta y ocho años después de ingresar en el Servicio Meteorológico

de 1931 se incorporó a la Oficina Central en Madrid, previamente a su destino definitivo en el Observatorio de La Coruña. Mientras tanto, Felisa Martín había seguido ligada a otras actividades científicas. En aquella época era Auxiliar del Servicio Meteorológico Nacional, Ayudante de Física en la Universidad Central y becaria de la Cátedra Cajal en el Instituto Nacional de Física y Química. En octubre de 1932 consiguió que se le concediera una licencia de 10 meses para desplazarse a Inglaterra a estudiar espectrografía de rayos X, con derecho a mantener su sueldo. A su regreso en 1933 fue destinada al Centro Meteorológico de la Cuenca del Guadalquivir en Sevilla. No volvieron a anunciarse oposiciones a los cuerpos de meteorología hasta que en 1935 se convocaron 25 plazas. Cinco mujeres aprobaron la oposición y se convirtieron en Auxiliares de Meteorología: Mercedes Potau con el número 2, Josefina Ricart (4), Antonia Roldán (8), Cristina Gonzalo (15) y Pilar Martínez (19). La segunda Auxiliar en aquella oposición de 1935, Mercedes Potau, se casó con José María Vidal ingresado en la misma promoción con el número 3. Después de la guerra solicitó la excedencia aunque reingresó durante unos meses poco antes de jubilarse en 1979. Josefina Ricart también solicitó la excedencia por razones familiares. En 2013 cumplió 100 años y fue homenajeada en un emotivo acto en la Delegación de AEMET en Barcelona junto con su compañero de estudios y de oposición, José Ma-

ría Vidal, que ascendió a meteorólogo después de la guerra; Vidal obtuvo por oposición la cátedra de termología de la Universidad de Barcelona en 1949 y en 1955 solicitó la excedencia en el Servicio Meteorológico para dedicarse plenamente a las actividades académicas hasta su jubilación. Antonia Roldán y Cristina Gonzalo continuaron su carrera en el Servicio después de la guerra, de lo que se trata a continuación. Está pendiente de investigar lo que sucedió con Pilar Martínez.

## DESPUES DE LA GUERRA CIVIL

En julio de 1936 el Servicio Meteorológico se escindió en dos, como que España entera. En la zona "nacional" se reorganizó como un órgano del ejército. En cambio, el Servicio republicano, que mantuvo la denominación de "Servicio Meteorológico Nacional" que venía de 1932, continuó como un organismo civil. Al finalizar la guerra la gran mayoría del personal fue readmitido en el Servicio reunificado, en algunos casos con sanción. Muchas de las mujeres que trabajaban como administrativas continuaron por tanto en el nuevo Servicio bajo dependencia militar, y se integrarían en el nuevo Cuerpo de Administrativos-Calculadores del Servicio Meteorológico, pero se les apartó de labores más operativas, como la observación que algunas ejercían. El levantamiento sorprendió a Felisa Martín Bravo y a Antonia Roldán en Madrid, a la primera porque estaba de camino hacia sus vacaciones en San Sebastián y a la segunda por estar destinada en la Oficina Central. En octubre, con el frente ya cerca de la capital, recibieron la orden de trasladarse a Valencia con el resto del personal en Madrid, lo que ninguna de las dos cumplió. Fueron terminantemente expulsadas del Servicio, lo que después les serviría como mérito, tal como transcurrieron los acontecimientos. Martín Bravo logró incluso trasladarse a la zona nacional en San Sebastián en 1937. Por su parte, la tercera auxiliar de meteorología en activo, Cristina Gonzalo, permaneció en su destino de Santander que estuvo en zona republicana hasta la conquista de la ciudad en agosto de 1937.

Los Meteorólogos y Auxiliares de Meteorología que continuaron en el Servicio mantuvieron la asimilación militar después de la guerra. Sin embargo no estaba previsto el caso de las mujeres, que no podían pertenecer al ejército, pero tampoco había fundamentos legales suficientes para que los miembros femeninos del Cuerpo de Auxiliares perdieran sus empleos y menos aún por motivos políticos, al menos en el caso de Martín Bravo y Roldán. En 1939 se examinó su situación, y todas fueron confirmadas como miembros del Cuerpo. Tras la excedencia de Potau y Ricart y hasta 1970, Felisa Martín Bravo, Antonia Roldán y Cristina Gonzalo fueron las tres únicas funcionarias en activo de los cuerpos técnicos de meteorología y los únicos miembros sin consideración militar.

Con el reglamento de 1940 el Cuerpo se escindió en dos: Meteorólogos y Ayudantes de Meteorología, nuevo nombre para los Auxiliares. De acuerdo a la norma anterior a la guerra, que siguió vigente, Felisa Martín solicitó el ascenso a meteorólogo para lo que presentó una memoria sobre "Corrientes eléctricas verticales originadas por la acción de las puntas bajo nubes tor-

## Perfiles

### Las primeras mujeres en el Servicio Meteorológico español

mentosas” y en junio de 1940 tomó posesión como la primera mujer Meteorólogo del Estado. En 1941 fue nombrada jefe de la sección de laboratorio de la Oficina Central y hasta su jubilación en 1968 se ocupó principalmente de labores científicas y técnicas del Servicio, entre ellas las primeras experiencias con estaciones automáticas en los años sesenta. También fue la primera mujer que presidió la Asociación Meteorológica Española en 1973-74, cuando ya estaba jubilada del Servicio.

Antonia Roldán también ascendió al cuerpo de meteorólogos



Funcionarios ingresados en el cuerpo de Meteorólogos en 1943 posan junto con sus profesores y jefes. Una sola mujer entre tantos hombres uniformados: Felisa Martín Bravo.



Antonia Roldán, 1935



Antonia Roldán 2005

mediante la presentación de una memoria científica en 1941. Desde entonces desarrolló toda su carrera en la sección de Climatología, realizando numerosos estudios y publicaciones. En 1973 se convirtió en el más antiguo miembro en activo del Cuerpo de Meteorólogos. De acuerdo al reglamento de entonces debería haber ocupado la jefatura de la Oficina Central, que equivalía a director técnico del organismo, pero se hizo una excepción nombrando para el cargo a Inocencio Font, su compañero de promoción, pero detrás de ella en el escalafón. D<sup>a</sup> Antonia continuó trabajando en la sección de climatología hasta su jubilación en 1982, siendo una figura entrañable y respetada por todos.

Cristina Gonzalo, que era también arquitecto desde antes de la guerra, una de las primeras en España, permaneció en Santander durante el resto de su vida profesional y ocupó algunos años la jefatura del Centro Meteorológico. En 1966, ya veterana, ascendió a Meteorólogo tras haberlo intentado sin éxito en los años cuarenta (quizá influyera su expediente durante la guerra, no tan “limpio” para la dictadura como el de sus dos compañeras). Siguió trabajando en el Servicio hasta su jubilación.

En 1966 se admitió por fin la participación de mujeres en las oposi-

ciones a los cuerpos de meteorología y en 1970 accedieron al Cuerpo de Meteorólogos las dos primeras que ingresaban por oposición libre desde 1935. Fueron Dolores Parra y Pilar Sanjurjo, quien se hizo popular en los años 70 como la primera mujer del tiempo en la televisión española. El año siguiente ingresó en el Cuerpo de Meteorólogos María del Milagro García-Pertierra, que sigue en activo en 2015, y otras féminas más lo hicieron en el de Ayudantes de Meteorología. En los años siguientes el acceso de las mujeres a los dos cuerpos existentes y al nuevo cuerpo de Observadores de Meteorología, creado en 1974, fue creciendo hasta el punto de alcanzar porcentajes muy altos en algunas promociones. La primera meteoróloga en ocupar uno de los puestos directivos del Servicio fue Concepción (Conchita) Martínez-Lópe, nombrada



Cristina Gonzalo, años 40



Pilar Sanjurjo en una campaña científica en La Antártida

subdirectora en 1989. Finalmente dos mujeres han ocupado la dirección del Servicio, por libre designación ya que no tenían experiencia previa en meteorología: María Jesús Prieto Laffargue en 1996-1997 y Milagros Couchoud en 2003-2004.



Conchita Martínez Lope, Milagros Couchoud y Evangelina (Eva) Oriol quien, aunque no perteneció a la Agencia Estatal de Meteorología, fue la primera (y primer) español en trabajar en el Centro Europeo de Predicción Meteorológica (Foto en Barcelona, 2004)